ENVIADOS ESPECIALES BARCELONA SANTIAGO SEGUROLA BEGOÑA FLEITAS

EL EUROPEO EN BREVES

- Firova, Ustalova y Krivoshapka lograron el segundo triplete ruso en este Europeo.
- Ruth Beitia cumplió con las expectativas y se clasificó para la final de altura sin problemas.
- Natalia Rodríguez y Nuria Fernández consiguieron el billete para la final del 1.500 de mañana.
- Berta Castells, con un lanzamiento de 68,20 metros, fue novena en la final de martillo.

ARTURO CASADO LOGRA UN BRILLANTE ORO Y OLMEDO SE LLEVA EL BRONCE

Un paseo perfecto

El triunfo del madrileño evoca la victoria de Cacho en la misma pista en los Juegos de Barcelona • España reinstaura la hegemonía en su prueba fetiche • El ritmo de Casado y Estévez arruinó las opciones británicas

SANTIAGO SEGUROLA | BARCELONA

No hay dos carreras iguales, pero algunas parecen repetirse. Arturo Casado ganó la final de 1.500 con la misma estrategia y los mismos fulminantes 300 últimos metros que Fermín Cacho en los Juegos de 1992. Era el mismo escenario, lo que invitaba al recuerdo de aquella mítica carrera, reproducida con energía y mucha inteligencia por Casado.

Su victoria (3.42.74 minutos) tiene muchas lecturas. Por ejemplo, sirve para aliviar la tensión que comenzaba a apoderarse del equipo. Después de la medalla de plata de Marta Domínguez, se necesitaba un golpe sobre la mesa en el 1.500, tradicional fortín español.

Sin embargo, había algunas dudas. El mediofondo parecía que estaba en regresión. Ninguno de nuestros atletas alcanzó la final de los Mundiales de Berlín 2009, un dato pesimista que Casado refutó con una gran actuación.

Se pensaba en una carrera para españoles y británicos, como en los viejos tiempos. No fue así. Los británicos no se parecen, ni de lejos, a sus predecesores, a Ovett, Coe y Cram. Ni Baddeley, ni Lancashire, ni McCourt, tienen las marcas de aquellos genios. Tampoco el carácter. Se dejaron arrollar en una prueba lenta, difícil, para nervios de acero, la típica carrera táctica que mide a los estrategas.

Casado venía de un frustrante 2009. No quería más promesas incumplidas. Siempre ha sido un atleta seguro, pero sin el punto necesario para lograr uno de esos éxitos que dan sentido a una trayectoria. Decidió enfocar toda la temporada hacia los Europeos, sin distracciones, sin dobles picos de forma. Junto a su entrenador, Arturo Martín, modificó los entrenamientos y sus apariciones. Ha estado medio tapado hasta los Campeonatos de Europa.

CARRERA PARA PROFESIONALES

Su carrera fue perfecta. Su capacidad estratégica se manifestó desde el principio. La prueba arrancó con una lentitud que abría el abanico a todo el mundo. No fue exigente por la velocidad, sino por la entereza. Una carrera para profesionales. Es lo bueno de los 1.500 metros: siempre resultan satisfactorios.

En contra de su naturaleza, Reyes Estévez dirigió las operaciones durante las dos primeras vueltas. Lo hizo a un paso tan relajado que parecía trotar (1.04.43 en los primeros 400 metros). Estévez se situó por dentro, el sitio que tanto le gusta a Arturo Casado, que cazó la prueba inmediatamente. Se situó junto a Estévez, sin oposición. Las cosas le funcionaban de maravilla. No había tirones, nadie la incomodaba, tenía toda la perspectiva.

Este tipo de carreras sacan de quicio a la gente. No hay sitio para todos y abundan los nervios. Manolo Olmedo, recién ascendido al 1.500 después de una vida en los 800, dio sensación de inexperiencia. Posiblemente era el más beneficiado por el cansino ritmo, pero la realidad es que se estaba peleando con todo el mundo en el fondo del furgón. Corrió muchos más metros de lo necesario, a veces por la tercera calle, un desgaste excesivo para un rematador.

Nada sucedió hasta el paso por el 1.000. Hervían los ingleses, que se dieron cuenta de su error. No estaban en su carrera. Su desorientación fue colosal. Sólo apareció Lancashire para lanzar un ataque lejano y malo, producido por la tensión. Le faltó clase y poderío. Aceleró la carrera y eso benefició a Casado todavía más.

REMATÓ A LANCASHIRE

Siguió a Lancashire, le rebasó y se encontró con 300 metros por delante. Allí surgió el recuerdo de Cacho y su devastador ataque a Morceli en los Juegos de Barcelona. Casado hizo lo mismo, pero con menos respuesta todavía. Atacó duro, se exprimió y ganó con una facilidad asombrosa. Hizo los últimos 300 metros en 39 segundos, como Cacho hace 18 años. Cubrió la última vuelta en 51.9 segundos. Tuvo la velocidad y la inteligencia.

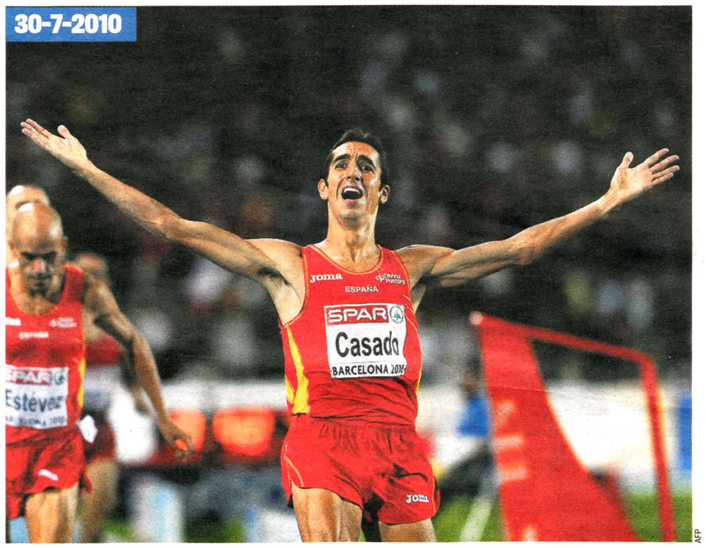
Estuvo siempre bien colocado para definir la carrera en los 400 metros finales. De eso se trataba. Lo sabía y se había preparado para esta clase de prueba en las últimas semanas.

Su poderío no encontró respuesta. Fue infinitamente superior a sus rivales. Ninguno tuvo capacidad de respuesta. Se hundieron uno a uno todos los ingleses. Desde atrás, penando, pero con una fe enorme, Olmedo saltó a la tercera calle y comenzó a superar adversarios. Estévez fue plata hasta 50 metros antes de la línea. No pudo resistir.

El alemán Schlange fue astuto y encontró todas las rendijas. Olmedo estuvo a punto de cazarle. Le tuvo a una nariz, pero no logró batirle. Fue un combate emocionante en una carrera que no tuvo demasiada historia para Arturo Casado, un atleta que se destapó en el Mundial de Helsinki hace cinco años y que por fin encuentra ese éxito tan anhelado.

El madrileño la manejó con tanta facilidad que obtuvo seis metros de ventaja sobre sus seguidores. Un mundo, en definitiva, y el merecido premio a un atleta que por fin ha encontrado un éxito de primer nivel.

30-7-2010



AFP

8-8-1992

GETTYIMAGES

ARTURO CASADO

"Es una recompensa a mi trabajo"

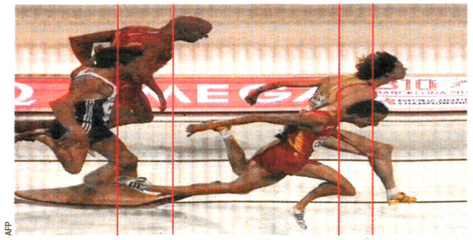
B.F. | Arturo Casado estaba exultante. Atrás quedaban años de sinsabores, donde las medallas al aire libre no llegaban: "No me lo creo todavía" —decía— "Tanto trabajo y sufrimiento se han visto recompensados". Reconoce que sobre todo, en la última recta, la grada fue clave: "Sólo escuchaba al público. Ha sido la carrera perfecta. Quería colocarme delante, y lo logré hasta el final".

A Olmedo el bronce le supo "a oro. Toda la vida intentándolo en 800 y en mi primer año en 1.500 logro el éxito. Y eso que he corrido tácticamente mal".

Reyes, mientras, anunciaba que había sido "la última prueba con la selección en 1.500. Pensaré a qué prueba paso para intentar conseguir medalla olímpica".

FRANCESC ADELANTADO

POR DOS CENTÉSIMAS El doblete español estuvo muy cerca. Dos centésimas separaron a Olmedo de la plata como se ve en la 'foto-finish'.



AFP

> **"He llegado limpio mentalmente después de muchas 'casi' medallas"**
> ARTURO CASADO
> Campeón de Europa de 1.500.

> **"Es mi último 1.500 con España, ahora buscaré otra prueba para los Juegos"**
> REYES ESTÉVEZ
> Cuarto en la final de 1.500.

EL ORO DE BARCELONA 92 POR FERMÍN CACHO

El 1.500 español sigue estando ahí

La final del 1.500 del Europeo fue increíble. **Arturo Casado** y **Manuel Olmedo** ganaron dos medallas muy importantes, tanto para el atletismo español como para la especialidad. España ya logró doblete en Helsinki, en 1994, cuando subimos al podio **Isaac Viciosa** y yo. Después repetí con **Reyes Estévez** en Budapest 98.

Ayer en Montjuïc todo el mundo pudo ver que el 1.500 está ahí, que sigue manteniendo un gran nivel y es el mejor por ránking y puestos a nivel europeo. Sin duda, nuestra tradicional prueba reina continúa causando admiración entre los aficionados. Y es que la gente disfruta mucho viendo finales como la de anoche.

La carrera fue táctica y ganó el más listo, el que mejor se había colocado de cara a los últimos metros: Arturo. Cada uno jugó sus bazas. Casado pudo aprovecharlas, pero hay que felicitar a los tres por la actuación que han tenido en estos Europeos.

Creo que el mediofondo en España goza de muy buena salud. Y por detrás viene gente joven con calidad, como algunos atletas de 800 que quieren dar el salto en un futuro. **David Bustos** es más bien un corredor de 1.500, pero le han venido bien estos Europeos para coger experiencia.

Respecto a los demás —**Kevin** y **Luis Alberto**—, primero tienen que centrarse en su final de 800 para seguir aprendiendo. Ya tendrán tiempo de decidir más adelante si prefieren cambiar de especialidad.

HISTORIA M

→ LA SORPRESA DEL DÍA / Con un salto histórico de 8,27, el júnior Cáceres pasó a la final.

Cáceres, una bomba en el foso

S. SEGUROLA | BARCELONA

Eusebio Cáceres promete emociones fuertes para el atletismo español. Su destino es suceder a Yago Lamela como figura del salto de longitud. Si todo es como parece, estamos ante uno de esos genios que aparece en el firmamento del deporte y trasciende su especialidad. Cáceres, que ha apuntado grandes cosas en los dos últimos años, se convirtió ayer en una estrella total. Se clasificó para la final con un salto de 8,27 metros, mejor marca europea del año, récord continental júnior, a sólo siete centímetros del mundial, en poder del estadounidense Randy Williams desde 1972.

Visto de cerca, Cáceres tiene todavía un aire adolescente, un chaval que no destaca por una complexión especial. Tiene 18 años, mide 1,76 metros y no llega a los 70 kilos. Parece un chaval cualquiera, de aspecto tranquilo, pero en la pista se transforma. Su vitalidad sólo es comparable a su voluntad competitiva. Tiene fama de voraz.

Ramón Cid, uno de los mejores triplistas que ha tenido España, dice que tuvo noticias de Cáceres por boca de Ricardo Arques, el sprinter por excelencia del atletismo español en los años 70 y 80. Arques, natural de Onil (Alicante), le comentó que un chico de su pueblo era un fenómeno en potencia: "Se llama Eusebio Cáceres y tienes que verlo".

Arques tenía razón. El chico tiene un talento inmenso para el salto, aunque aún disfruta del atletismo sin fronteras. Por eso, se niega a abandonar su pasión por las pruebas combinadas, donde ha conseguido excelentes puntuaciones. Pero su futuro está en la longitud, donde puede explotar su tremenda habilidad para saltar. En el decatlón quedará penalizado en los lanzamientos.

35 HORAS DE VIAJE

Cáceres llegó el martes desde Canadá, donde ganó la medalla de plata en los Mundiales júnior, con 7,90 metros. Fue un viaje penoso, lleno de escalas, 35 horas hasta llegar a casa. De allí, a Barcelona. "Bueno, tampoco fue para tanto. Yo duermo muy bien en los aviones", declaró después de su hazaña en la ronda de clasificación. Es una naturalidad que la traslada a la pista. No parece inquietarse por nada.

FRANCESC ADELANTADO

Cáceres, tras su calificación.

Se destapó el pasado año, con dos saltos especialmente notables, uno de ocho metros justos y otro de 8,17 con viento excesivo. Sólo contaba 17 años, un anuncio de lo que ha sucedido esta temporada. Para el atletismo español, Cáceres es una noticia sensacional. Hay dificultades de regeneración y se necesitan jóvenes estrellas capaces de atraer la atención de los aficionados y de los chavales.

Su actuación tuvo doble mérito en Barcelona. Primero por su inexperiencia, pero también por su capacidad para lograr su objetivo en una ronda magnífica de clasificación con 11 atletas superando los ocho metros. Cáceres estaba fuera de la final después de su segundo intento (7,90 metros). Estaba obligado a hacer el salto de su vida.

> Con 8,27 bate el récord europeo júnior de longitud

Por la mañana se encontró con Antonio Corgos, un júnior inolvidable. En 1979 logró el récord español con 8,09 metros, marca que permaneció vigente hasta ayer. "Voy a batir tu récord", le dijo Eusebio.

"Tendrá que hacerlo ahora, porque sólo le queda un salto", le dijo Corgos a Ramón Cid en el graderío. Y lo hizo. Una carrera explosiva, bien talonada, y el salto de su vida. 8,27 metros. Yago Lamela tiene sucesor. Se llama Eusebio Cáceres.